

en el viaje

TEMA NACIONAL 2018 DEL MINISTERIO A LAS MUJERES: SERMÓN SUGERIDO

Por Kay Burnett

Introducción

La vida es como un viaje en el mar. ¡Está llena de emocionantes aventuras! También incluye importantes tareas rutinarias de mantenimiento. Es posible que nos enfermemos y enfrentemos peligros y violentas tormentas. Pero Dios promete guiarnos en el viaje de la vida.

Unámonos mientras viajamos con Pablo, Lucas, y Aristarco en el capítulo 27 de Hechos. Veamos qué podemos extraer de este viaje bíblico histórico para la experiencia en nuestra propia vida.

1. QUIÉN ESTÁ AL MANDO DEL BARCO

Pablo emprende un viaje que no fue decisión suya. Él viajó a merced de otros (Hechos 27:1-2), quienes tomaban las decisiones y escogieron el viaje. Pablo iba bajo la autoridad de un centurión romano, en su viaje a Roma.

- A. A veces nuestras circunstancias nos hacen pensar que otros están guiando el viaje. Si nos rendimos al Señor, Él estará al mando y guiará nuestro viaje.
- B. Dios permitió que Pablo tuviera apoyo, otros creyentes que eran amigos suyos, lo acompañaron en este viaje. Él hará lo mismo por nosotras.

2. PUERTOS DE DESCANSO

Un barco no siempre está en el mar. Hay momentos cuando es necesario subirlo al muelle para un tiempo de reacondicionamiento. Dios sabe perfectamente cuando necesitamos un tiempo con Él. Pablo tuvo un tiempo de descanso del viaje (Hechos 27:3). Julio, el centurión, dejó que Pablo visitara a sus amigos para que lo atendieran.

- A. Jesús con regularidad dedicaba tiempo para estar a solas con Dios. Él necesitaba refrescar su alma y fortalecer su espíritu. Si para Jesús esas experiencias en el puerto fueron importantes, ¿cuánto más lo son para nosotras? Periódicamente

debemos dedicar un tiempo a apartarnos de las demandas y las necesidades de otros para poder dar lo mejor.

- B. Dios nos reconforta a través de las relaciones con las personas. Necesitamos a las personas. Somos mejores cuando estamos unidas. A veces necesito un tiempo de «ministración en el puerto», en otros momentos soy yo quien necesita proveer a otros ese tiempo de «ministración en el puerto».
- C. No fuimos creadas para eludir el viaje y quedarnos en el puerto. Dios nos creó para participar en el viaje, no para huir de él. Necesito «ir al mar» nuevamente (Hechos 27:4), aunque los vientos sean contrarios.

3. CUANDO LOS VIENTOS VIENEN, DIOS ES MAYOR Y ES FIEL

Hay tormentas que vemos claramente en el horizonte. Sabemos que tenemos que prepararnos para enfrentarlas. Otras, comienzan con una suave brisa (v.13) que se convierte en una fuerza huracanada, que nos toma por sorpresa. Dios no se sorprende ni se confunde con los cambios de circunstancias. Él es nuestra fuente de sabiduría y nuestra fuerza.

- A. Algunas tormentas hacen que nuestro progreso sea lento y dificultoso. Debemos acercarnos más a Dios, confiando que Él nos guiará en todo momento.
- B. A veces necesitamos «echar por la borda el cargamento» de nuestra vida (v. 18). ¿Qué cosas impiden tu viaje, y Dios te pide que eches por la borda?
- C. ¿A quién escuchamos en medio de nuestras tormentas? ¿Qué voz nos guía? Nuestro corazón quiere controlar nuestras acciones. Otros nos dan su opinión. El enemigo nos susurra ideas. La voz de nuestro Capitán es lo que necesitamos para tener valor y triunfar en las tormentas.

4. LAS TORMENTAS CORRIGEN NUESTRO RUMBO

- A. Cuando los tiempos son desafiantes, la tormenta puede abrir el corazón a la verdad y al poder de Dios.
- B. Cuando pase la tormenta, ya no seremos la misma persona que comenzó el viaje. Las tormentas son difíciles, pero nos mueven a un nuevo lugar. Cuando nos aferramos a Dios y confiamos en Él, mantendremos el buen curso para nuestra vida.
- C. La tormenta puede convertirse en el catalizador que necesitamos para una nueva tarea. ¡EN UN MOMENTO, PABLO EL PRISIONERO SE CONVIRTIÓ EN EL COMANDANTE! (vv. 21-26, 31-32, 33-36).

